

RECENSIONES

1) SAGRADA ESCRITURA

G. Von Rad, *Estudios sobre el Antiguo Testamento* (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1976) 475 p.

En este volumen se recogen una serie de estudios monográficos publicados en diversas revistas durante un espacio de más de cuarenta años. Hay que tener en cuenta esto para valorar científicamente el contenido de cada uno de ellos, pues algunos resultan anticuados en su planteamiento. Con todo, la solidez y penetración del ilustre autor deja su impronta en cada trabajo de un verdadero especialista en los problemas críticos y doctrinales de los diversos libros del Antiguo Testamento. Los trabajos aquí publicados son de la más diversa índole: el problema morfológico del Hexatéuco, la tierra prometida, el tabernáculo y el arca, la imputación de la fe como justicia, los comienzos de la historiografía en el antiguo Israel, fe y concepción del mundo en el Antiguo Testamento, por no citar más que los principales estudios. No podemos en esta reseña hacer un resumen detallado de cada monografía, con las correspondientes anotaciones no siempre coincidentes con la perspectiva del autor, pero en general sus apreciaciones y resultados de la investigación están dentro de la línea más objetiva de la exégesis frente a los apriorismos de la escuela de Wallhausen y M. Noth.

Así, para nuestro autor las tradiciones patriarcales forman parte de las primeras formulaciones de las «confesiones de fe» en la tradición de Israel ya en los tiempos de la conquista. La historia se presenta como «historia de salvación» para asentar la fe de las nuevas generaciones que han de captar a través de las gestas salvíficas de Yahvé los designios de liberación de su pueblo. Admite el autor las dos tradiciones: la de Cades y la del Sinaí, propuestas por H. Gressmann; e insiste en que la tradición del Sinaí (E y P) está en relación con las leyendas cálticas (Festlegende). Por tanto, la historicidad sustancial de los hechos del desierto se mantienen si bien tamizados a través de la fe de las nuevas generaciones que actualizan las antiguas tradiciones en los diferentes santuarios antes de la centralización en los tiempos de la monarquía.

Como dice el autor, «Israel ha aprendido a conocer el mundo en el diálogo con Dios» (p. 378), por eso no ha contemplado la «naturaleza» como algo estático, pues la ha percibido más «como evento que como ser» (p. 379), precisamente porque no es Israel donde debe buscarse la cuna de la filosofía: todo su pensamiento está impregnado de acontecimientos históricos idealizados que conforman sus creencias y su «cosmovisión». Y todo ello en función de la conciencia de ser el pueblo elegido entre los otros pueblos. Esta